

CRONICA INTERNACIONAL

EL último trimestre de 1957, por lo que hace al heterogéneo, agitado y siempre sorprendente mundo africano y oriental, se ha caracterizado por una doble serie paralela de acontecimientos: la repercusión de la tensión mundial entre los pueblos africanos y orientales, más ávidos de sacar partido de la misma, que reflexivos en cuanto a los medios a emplear, y la continuación de los problemas preexistentes, en general bajo el mismo *substratum* que desde hace mucho tiempo, constituye su esencia, pero con variaciones de fachada; algunos tan *kaleidoskópicos* que hace pensar en la falta de solidez de las respectivas posiciones internacionales.

Entre los pueblos de Afrasia —nos referimos a los de origen autóctono y no a los creados por el esfuerzo europeo, como la Unión Sudafricana—, se cuentan con los dedos los modelos de prudencia y cautela (Filipinas, por supuesto, dada su formación cristiana). El Japón quizá, también, y no por falta de estímulos internos y externos para una explosión antioccidental; Turquía, Tailandia, Pakistán, Iraq, Líbano, y en otra escala Corea y Etiopía. Hábiles resultan también las actitudes de Irán, Seudía, Liberia y Túnez, de una expectación lógica las de Viet-Nam, Malaya y Libia. En los demás pueblos se observa el progreso de una tendencia paulatinamente acentuada desde el distanciamiento hacia el enfrentamiento con Occidente. Tímidamente en Camboya, Sudán, Laos, Afganistán, Birmania y Ceylán, con una decisión intrépidamente peligrosa en la India, Egipto, Libia, Marruecos y Ghana. Compleja es la posición de Israel y confusa la de su vecina Jordania. Huelga añadir que China y sus satélites rojos forman abiertamente, secundando el juego ruso, en el frente sarcásticamente llamado «anticolonialista», pero que en realidad aspira a reemplazar al viejo y suavizado colonialismo occidental por otro sobre

cuya dureza podrían dar testimonio los pueblos del Asia Central, en Siberia, y del Tíbet, si tuvieran oportunidad para ello.

* * *

Porque la realidad fundamental, que no conviene olvidar para comprender el actual confusionismo en este mundo o en torno al mismo, es que desde 1939 los acontecimientos han girado tan de prisa que los papeles se han invertido, y en una mayoría de escenarios los occidentales han pasado no ya de dominadores a dominados, sino a perseguidos. Franqueadas rápidamente las fases hacia la autodeterminación, los pueblos emancipados han despreciado —sin dejar de insistir en ellas— las ayudas económicas y técnicas del Occidente, y han valorado excesivamente la ayuda soviética, más rica en exhibiciones y propagandas que en realizaciones. Y los pueblos aun no emancipados se sienten empujados, por impulsos que triunfan de toda reflexión, a quemar las etapas de la evolución para correr la suerte de los emancipados, sin parar en mientes de lo que en aquéllos sucede. El «colonialismo», que mientras explotaba era respetado, ahora invierte sumas fabulosas en planes de fomento para la utilidad de los territorios ultramarinos, muchas de ellas de dudosa productividad, y en lugar de cosechar colaboraciones o, cuando menos un mínimo de reconocimiento, es acosado en una carrera sin fin, cuyo remate lógico sería el desastre para todo el mundo africano y oriental, si los impacientes emancipados y los apresurados en serlo, fueran abandonados a sus propios recursos. Que esto sería, en definitiva, la verdadera independencia, tal como la pregonan los movimientos xenófobos de barniz progresivo y contenido retrógrado. Por fortuna o por desgracia para el mundo, el Occidente está obligado a persistir en su generosa y paciente actitud, puesto que su vacío no tardaría en ser rellenado por quienes ya lo han hecho en China Continental, haciendo de esta vasta región terrestre, con sus apéndices, no un paraíso exhibible por sus venturas, sino un amenazador trampolín para engullir la mayor parte del *Weltkerngebiet* de Haushofer, pre-juzgando el destino del mundo.

* * *

Los movimientos xenófobos son aun muchos y sus enfaces desiguales. Pero hay a su disposición una tribuna de resonancias mundiales, el uso de la cual hace más por la conservación del «Bloque de Bandung» que todos sus secretariados supervivientes. Nos referimos a las de la O. N. U., en los dos periodos de sesiones anuales de su Asamblea General. El sistema democrático, que otorga igual valor al voto del Yemen que al de Italia, proporciona invariablemente una mayoría puramente negativa formada por muchos votos afroasiáticos, los escasos soviéticos y algunos sueltos del mundo occidental. Mayoría que está en regresión, tanto por la ya señalada actitud prooccidental de varios Estados de aquella área, que han visto con claridad dónde están sus intereses y sus peligros, como porque el bloque hispánico (llamado para no rectificar una lamentable tradición «latinoamericano») va alineándose al lado de los pueblos de la euramérica con intereses en Africa y Oriente. Así en estas Crónicas hemos venido registrando periódicamente los forcejeos en torno a los asuntos —o problemas— incluídos en el orden del día de cada período de sesiones, y su nueva reiteración indica la ausencia de soluciones. Debido a la intransigencia y a la falta de sentido realista y constructivo, que si en algunos casos ha corrido a cargo de las potencias con intereses imperiales, cada vez más va debiéndose a las exageraciones de las delegaciones de los Estados antes occidentales. Pasemos una rápida revista a los más importantes de esos asuntos en las sesiones celebradas en el período que examinamos.

* * *

Fracasó por falta del *quorum* legal de los 2/3 la propuesta dirigida contra Portugal —y de rechazo contra España— sobre la sumisión de los «territorios sin autogobierno» de los nuevos miembros, a las exigencias del art. 73 de la Carta, tal como la vienen ampliando e interpretando los miembros de la organización. Como compensación, los «anticolonialistas» consiguieron hacer pasar la proposición para que los miembros de la Comunidad Económica Europea sometan a la O. N. U. amplios informes sobre las repercusiones del Mercado Común en los territorios dependientes de aquéllos. La idea en sí no es ilógica ni recusable; lo que sí lo será es el uso que se

hará de tales informaciones a la vista de los elocuentes precedentes consignados en Crónicas anteriores.

El espinoso y doloroso problema argelino no ganó gran cosa con su debate en la O. N. U. Cuestión mixta la llamó acertadamente el Delegado español J. F. de Lequerica —que, por cierto, mencionó los datos del libro *Argelia y su destino*, de nuestra secretaria C. Martín de la Escalera—, puesto que de un problema constitucional doméstico, la prolongación de la lucha y las influencias exteriores en ella han creado un asunto de interés internacional. En realidad, el cansancio del pueblo argelino, sin distinción de matices, el desgaste de la metrópoli y, lo quieran o no reconocer, la apurada situación de los insurgentes, hicieron más por aproximar cualquier fórmula de concordia, siquiera provisional, que los manifiestos y declaraciones intransigentes del F. L. N. o de capitales orientales, y que la primitiva *Loi-cadre* que en su versión bajo el nuevo ministerio Gaillard era más un punto de arranque que una fórmula inflexible. La mediación tunecino-marroquí pareció un medio de aproximar a los íntimamente deseosos de negociar, aunque exteriormente se mostraran más rehacios. Sin embargo, y en conjunto, el terrorismo sirvió para mermar posibilidades a los independentistas y brindarlas correlativamente a los sólo autonomistas, dentro de la Unión Francesa.

En el problema de Nueva Guinea Occidental, tampoco la discrepancia avanzó hacia su desenlace, porque las recomendaciones de la O. N. U., insatisfactorias para los exaltados indonésicos, fueron coreados por éstos con una serie de medidas violentas contra las personas, los bienes, las comunicaciones holandesas, que revelaron el peculiar significado que para los emancipados tiene el respeto del Derecho internacional. Medidas no sólo peligrosas sino suicidas, porque la aportación económica holandesa es vital para el desenvolvimiento de la vida indonésica. Claro que en ello intervienen factores que, cambiadas las circunstancias, se encuentran en otros distantes países. Así, el Presidente Soekarno y su *premier* Yvanda, desobedecidos en más de la mitad del país y cada vez más entregados al comunismo —que ha conquistado electoralmente tres de las cuatro divisiones de Java— a falta de pan y autoridad, brindan a su pueblo diversiones xenófobas y un imperialismo irrisorio.

Dando un salto hacia el Africa negra, la O. N. U. aprobó una fórmula intermedia entre las proposiciones extremas sobre el destino

de la República autónoma de Togo, el antiguo fideicomiso francés. La verdad es que el Togo francés es menos independiente que el británico, absorbido por la independiente Ghana. Pero sus habitantes gozan de mayores garantías que sus hermanos del Oeste, sometidos al draconiano régimen con que el Dr. Nkrumah castiga a las oposiciones. En definitiva, en Togo se celebrará un plebiscito, no por la O. N. U., sino bajo la supervisión de la O. N. U., lo que constituye un notable matiz diferencial.

En fin, cerremos esta lista de entretenimientos afro-asiáticos de East-River, con la mención de las nuevas resoluciones reiteratorias de las anteriores de otros años, sobre el destino del A. S. O y la política sudafricana de *apartheid*. Resoluciones igualmente inútiles, salvo para herir las susceptibilidades de la Unión Sudafricana y la inhabilidad de la O. N. U. para hacer que Menon entrase en razón en torno al debatido problema de Cachemira, donde los hechos consumados acreditan la diferencia entre predicar y practicar entre los campeones del neutralismo y del *panthisila*; inhabilidad mantenida respecto de otros atascos aún más graves: la división de Corea y del Viet-Nam, que no presenta perspectivas de solución rápida ni pacífica.

* * *

Fuera de la Asamblea de la O. N. U., pero dentro del cuadro de sus instituciones, en el Tribunal de La Haya se rechazaron las objeciones indias a la parte demandada de Portugal para que Bharat levante el bloqueo del paso al enclave de Dadrá-Nagar Aveli, en Damao, sin el cual no subsistiría ni un día el régimen caótico imperante en aquél desde la invasión india. En realidad, el Tribunal de La Haya es una institución desgraciada, porque pese a su respetabilidad y prestigio —o precisamente por ellos— es poco utilizada como instrumento para dirimir, fría, correcta y justamente, contiendas internacionales. España lo propuso, no ha mucho, con ocasión de cierta diferencia suscitada por un joven estado vecino, y seguramente que la posición de éste sería poco sincera cuando rehusó acudir a aquella instancia tan imparcial. Sin duda hay gentes que desoyen, o no entienden, a la voz de la cordura, por ser más sensibles a ciegos argumentos coercitivos.

* * *

Si examinamos la fluida región comprendida entre el Tauro y el Bab-el-Mandeb, el Alto Oxus y el Océano, comprobaremos las nuevas cabriolas dada por las jóvenes diplomacias regionales para distraerse de sus males internos e intentar una mejoría no buscada por el camino de los sacrificios y del trabajo. Así, la tensión turco-siria aparecía y desaparecía de vez en cuando, coincidiendo curiosamente con las salidas, más ruidosas que diplomáticas, de Kruschof y otros prohombres soviéticos. La tensión entre el bloque siro-egipcio y otros países (Líbano, Iraq y, sobre todo, Jordania) agudizada de pronto contra el pequeño reino hachimita del Jordán, disminuyó en cuanto su soberano apeló al sentimental recurso del peligro israelita, aprovechando uno de los múltiples incidentes a la sazón surgidos. De moderador y conciliador hizo siempre Abdelaziz de Seudía, cuya delegación presentó en la O. N. U. un sorprendente plan para resolver los problemas de los refugiados y de Palestina, que consistía en que los israelitas evacuaran su Estado y fueran reemplazados por aquéllos. Por cierto que el Yemen no necesitó de mediaciones para mejorar sus relaciones con Inglaterra, mientras ésta introducía ciertas reformas en Aden, y que Jordania también pidió ayuda financiera a Londres, sin duda porque la de los países hermanos llegaban con escasez. El mismo Egipto negoció con los países europeos con los que antes había batallado.

Persia, aparte de insistir en su reivindicación platónica de las Bahrein, procuró mejorar sus relaciones con la U. R. S. S., que le ofreció créditos, y el Afganistán estrechó, desde luego, sus relaciones con su poderoso vecino septentrional y con China, cuya capital visitó su *premier*, Sardar Mohamed Daud.

* * *

En el Lejano Oriente, la victoria bipartidista de Carlos P. García y Diosdado Macapagal, aseguró la fidelidad filipina al Occidente. Fidelidad amenazada por los progresos del neutralismo en Laos.

El Gobierno nipón, debatido entre las contrapuestas corrientes de opinión de su pueblo, procuró, a falta de una conciliación completa entre aquéllas, no adoptar actitudes irreparables y, entretanto, mejorar sus relaciones con algunos pueblos del Pacífico; así el viaje de Kichí atenuó la frialdad diplomática entre Tokio y sus ex adversarios.

de Canberra y Wellington. Pero la verdadera actitud del Japón sigue reservada en espera de un momento más oportuno para definirse —evitando el trágico error de 1941, decidido, en parte, por una errónea interpretación de ciertas apariencias— y sin cesar, entretanto, de reconstruir el país. Por cierto, en Okinawa concluyó el reinado comunista de Kamigiro Senaga.

Anotemos que en este área la China comunista también continuó sus preparativos, de más complejo alcance, pero encuadrados en los planes marxistas de transformación social y económica. La presencia de Mao en Moscú, y su participación en la declaración que siguió al XL aniversario de la Revolución bolchevique, desmintió una vez más las eternas esperanzas —o propagandas— de quienes lo presentaban, como en otro orden a Tito, ya como un inocente «reformador agrario», ya como un nacional-comunista celoso rival de Kruschof. La rivalidad chino-rusa se va dilatando, porque Moscú cede suavemente ante su colosal «hermano» asiático, mientras que ésta aún limita sus inquietudes a su órbita continental. Y el Occidente no parece muy ducho para explotar las experiencias y las dificultades del mundo cerrado del comunismo.

* * *

Siempre dejamos para el final de esta Crónica las relaciones exteriores de España con los pueblos y los estados afro-asiáticos. Registran éstas las satisfactorias visitas a Madrid de dos Jefes de Estado asiáticos, pequeño y culto el uno, grande y constructor el otro, que se han significado por su claridad y su responsabilidad de miras al enfocar el momento mundial. Nos referimos a los Presidentes Camilo Chamún, del Líbano, e Iskande Mirza, del Pakistán. Gratas mutuamente fueron sus visitas y fecundos los contactos con España, de quienes desean como ella aliviar la tensión mundial. Un tratado con el Pakistán siguió de cerca a la visita, y otros tratados de relación con Afganistán y comercial con Túnez, suscritos en este período, merecen también ser registrados.

Con doloroso escándalo, razonable estupefacción y firme dignidad, acogieron los españoles las nuevas de las incalificables agresiones a Ifni y Sáhara. Con armas generosamente cedidas por España,

elementos no ya indeseables, sino salvajes, pretendieron una disparatada evicción de los españoles de las ingratas tierras, donde tantos esfuerzos y tanto dinero han enterrado para beneficiar, principalmente, a sus poblaciones. Una vergonzosa, cobarde y suicida ayuda, hipócritamente desmentida, reveló, no ya a España sino al mundo entero, la catadura de ciertos elementos actuantes de un país que debe su independencia al decisivo apoyo español en cercanos tiempos. A sabiendas de que España no se negaba a un cordial examen de cualquier discrepancia vecinal y para distraer al esquilnado pueblo marroquí, los «Leaders» que operan sobre seguro, y desde lejos, empujaron y protegieron las agresiones. Dañando, por supuesto, a las relaciones hispano-marroquíes. Mejorando de paso —y no hay mal que por bien no venga— las relaciones hispano-francesas; y aleccionando sobre los mejores métodos para que en defecto de la libre comprensión y de la generosa ayuda, se respeten las más elementales normas de convivencia, sin cuyo uso Marruecos quedaría abocado a la anárquica perspectiva que ofreció antes de 1912 y que desembocó en la situación establecida en dicho año. Porque tenemos bien acreditada nuestra amistad hacia el pueblo de Marruecos y porque el servicio de la verdad es una de las maneras de contribuir a la resolución de los problemas internacionales, consignamos desde aquí las realidades, sin cuya aceptación leal y recíproca no puede florecer ninguna buena vecindad. España desea y encontrará utilidad en la amistad de Marruecos; pero éste necesita mucho más la amistad y la ayuda de España, y si se deja arrastrar por la pendiente contraria, el salto hacia el abismo no tardará demasiado.

J. M. C. T.

5 de diciembre de 1957.